



## EL CONTADOR ESPIRITUAL.

*En el cual se contiene un nuevo y curioso romance, declarando por los números de cuenta lo que se debe contemplar para no errar la cuenta, que cada uno ha de dar de su vida en el tribunal de Dios.*

### PRIMERA PARTE.

**H**abiendo considerado, que a Dios hemos de dar cuenta, quisiera, para no errarla, hacer una cuenta nueva. Lo que con ella pretendo, es dar à entender que sepan

lo que se ha de contemplar en los números de cuenta. Por el uno, y luego al punto con mucho amor considera, que hay un solo Dios, y que es quien crió el cielo y la tierra.



que ay sola una Virgen pura,  
à quien no tocó la deuda  
del pecado original,  
que cometió Adán y Eva;  
que en todo el mundo no hay  
mas que una ley verdadera,  
que es la ley de Jesucristo,  
porque lo demás son secretas.  
que hay una gloria no mas,  
un purgatorio de penas,  
y un infierno, donde siempre  
los demonios atormentan.  
La cuenta saldrá cabal,  
si es que así la consideras,  
porque por otro camino  
no sé si te saldrá cierta.  
Pon el dos, y luego al punto  
que tienes dos ojos piensa,  
no para ver cosas malas,  
si para ver cosas buenas;  
que Dios te dió dos oídos,  
porque con ellos oyeras  
del predicador las voces,  
del confesor las sentencias.  
que tienes tambien dos labios,  
para que pronunciar puedas  
las cosas de Dios bien claras,  
como lo son ellas mismas:  
que tienes en las narices  
dos ventanas, con que huelas  
de la gloria la fragancia,  
no el hedor de las cavernas;  
que tienes tambien dos manos,  
para remediar con ellas,  
si acaso fuere posible,  
del proximo las miserias;  
dos pies, para que camines  
por la verdadera senda,  
huyendo del precipicio,  
que la culpa te acaricia.

Esto es lo que el dos contiene  
y sabrás que te se aumentan,  
sumado de aquesta suerte,  
dos millones de riquezas.  
Al poner el tres, te digo,  
que es fuerza que te detengas,  
por ser el número tres  
el que mas valor encierra,  
Contempla en primer lugar  
con humilde reverencia  
las tres divinas personas  
de la Trinidad inmensas;  
luego, que tienes un alma,  
que le adornan tres potencias,  
pero que hay tres enemigos,  
que han de combatir con ella,  
que ha de tener tres virtudes,  
para que nunca la vengas,  
Fe, Esperanza y Caridad,  
armas con que se defiendas;  
que recién nacido Cristo,  
visieron con diligencia  
tres Reyes à visitarlo,  
y à ofrecerle tres ofrendas;  
que subió à transfigurarse  
al Tabór, y con él lleva  
tres discipulos que fuesen  
restigos de su grandeza;  
que oró en el huerto tres veces,  
y que fue por culpas nuestras  
amarrado con tres sogas,  
de Dios la suma inocencia;  
que negó tres veces Pedro,  
y que con lágrimas tiernas  
lloró su culpa, y quedó  
absuelto de culpa y pena;  
que anduvo tres tribunales,  
para darle la sentencia,  
y la cruz, en que murió,  
que fue de tres palos hecha;



que llevandola al calvario,  
cayó tres veces con ella,  
para que tú no cayeses  
en las profundas cavernas;  
que limpiando con un lienzo  
su rostro, nos dejó impresas  
tres verónicas, que hoy día  
en el mundo se conservan;  
que fue clavado en la cruz  
con tres clavos sin clemencia,  
y le dieron tres barrenos,  
por donde los clavos entran;  
que estando al pie de la cruz  
pasó la sagrada reyna  
tres grandes necesidades,  
toda de congoxas llena,  
que bajaron de la cruz  
la ya difunta inocencia  
tres varones, y en los brazos  
de su Madre se lo entregan;  
que pusieron al sepulcro  
tres guardias; y considera,  
que estando tres días dentro,  
salió sin que ellos lo vieran;  
que salieron à buscarle  
tres Marias con gran prisa,  
que el que va buscando à Dios,  
no es razón que se detenga.  
Este es del número tres  
el grande valor que encierra,  
si al firmarle en cualquier parte  
con amor lo consideras.  
Al poner el cuatro, mira  
cuatro Evangelios que enseñan  
con claridad muy patente  
de Dios la ley verdadera;  
que hubo cuatro Evangelistas,  
que escribieron con prudencia  
(siendo de Dios ilustrados)  
las sacras divinas letras;

q̄ ay tambien quatro elementos,  
con que el mundo se conserva;  
y que el año en quatro tiempos  
se parte con diferencia;  
que tú tienes quatro humores,  
que quatro edades te esperan  
para vivir en el mundo,  
si acaso à ser viejo llegas.  
Contemplantas en el cinco,  
que la santa madre Iglesia  
con sus cinco mandamientos  
te manda que la obedezcas;  
que aquesos cinco sentidos,  
con que tu cuerpo se alienta,  
son para servir à Dios  
con afecto y reverencias;  
que Cristo dejó en su cuerpo  
cinco llagas, porque puedas  
conocer el grande amor,  
que le obligó à padecerlas.  
Al poner el seis, di ás,  
que seis mil millones sea  
benedecida y alabada  
de Dios la suma grandeza.  
Al siete contemplarás,  
que la santa madre Iglesia  
te da siete sacramentos,  
para que te fortalezcas;  
que hay siete culpas mortales,  
y que es menester que tengas  
siete virtudes, que estén  
contra estos vicios opuestas;  
que dijo siete palabras  
Cristo en la cruz, cuando cerca  
estaba para espirar,  
por redimir tus ofensas;  
y aquellos siete dolores  
de la Virgen considera,  
cuyas penetrantes puntas  
el corazón le atraviesan.



Formando el ocho, dirás,  
que ochenta mil veces sea  
por todo el mundo aplaudida  
de Dios la ley verdadera.  
Formarás el nueve, y luego  
levantarás la cabeza  
al cielo, donde verás  
el sol, la luna y estrellas;  
considerando en el nueve  
los nueve coros que encierran,  
para que à Dios siempre alaben,  
divinas inteligencias.  
Formarás el diez, pensando,  
que la ley de Dios ordena,  
que guardes diez mandamientos  
sopena de grande pena:  
de no quebrantar alguno  
tendrías siempre grande cuenta,  
que pues Dios es quien lo manda,  
razon es que le obedezcas.  
Y mira que el diez se forma  
con dos guarismos, que es el fin  
lo que va de Dios al mundo,  
si atento lo consideras.  
Con el uno, y con el cero  
forma el diez, y al punto piensa,  
que el uno es un solo Dios,  
y el cero al mundo semeja.  
Si pones el cero solo,  
y el uno por poner dejas,  
dirás: cero, y llevo nada;  
conque sin nada te quedas.  
Y así podrás reparar,  
que si del mundo haces cuenta,  
dirás: cero, no va nada;  
y por el mundo à Dios dejas.  
Deja el mundo, y busca à Dios,  
que en Dios están las riquezas,

porque el mundo es como el cero,  
que no habla solo en la cuenta.  
Cuantes en aquesta vida  
habrás visto con riquezas,  
y despues los miras pobres,  
pidiendo de puerta en puerta.  
Y si esto lo miras bien,  
hallarás por cosa cierta,  
que las cosas de este mundo  
son todas perecederas.  
Verás à un hombre llevado  
de vanidad y soberbia,  
que no cabe en todo el mundo,  
por su valor y su fuerza;  
mas en llegando la muerte,  
el que tan temido era,  
no cabiendo en todo el mundo,  
cupo en siete pies de tierra.  
Pues di: cero, y no va nada;  
que cuanto menos lo piensas,  
à la misma nada buelves,  
por ser de la nada misma.  
Por lo cual procura siempre  
en quantas cosas emprendas  
de poner à Dios primero,  
porque el mundo valor tenga.  
Porque la cuenta no yerres,  
v'ete de aquella reyna,  
que en todas las aflicciones  
por los pecadores ruega.  
Reza siempre su Rosario  
con fervor y reverencia,  
saldrás con la cuenta bien,  
como ella te favorezca.  
Y Lucas del Omo Alfonso  
à aquesta parte primera  
da fin, porque en la segunda  
decir lo que falta intenta,





## SEGUNDA PARTE.

*En la cual se da fin al misterioso romance, por el que se prepara al pecador lleve ojustada la cuenta de su conciencia al tribunal de Dios.*

**H**abiendo, lector discreto, prometido de la cuenta sacar la segunda parte, quiero cumplir mi promesa. Lo que quiero declarar es la suma de esta cuenta, que despues de estar sumada, le sacaremos la prueba. Suma pues lector amigo, de Dios la suma grandeza, el poder, la magestad, el saber, la providencia, el grande amor, la piedad, la mansedumbre y paciencias y en fin que es incomprehensible, porque nadie lo penetra. Si lo sumas poderoso, mira el cielo y las estrellas, el sol, la luna y los astros, con todos esos planetas:

verás una arquitectura, cuya fabrica opulenta da à entender con su hermosura, que solo Dios pudo hacerla. Si miras con atencion al círculo de la tierra, verás las gentes, las aves, los brutos, las menudencias de pequenuelos gusanos, cuya multitud sustenta el poder de Dios, que él solo es quien sustentatlas pueda. Si lo sumas sabio, mira, y ten por cosa muy cierta, que el pensamiento mas leve no se escapa de su ciencia. Si lo sumas amoroso, con humildad considera, que de tu amor obligado, dió la vida con afrenta.

Si piadoso: dónde pudo  
cabir piedad, que ofreciera  
la vida, siendo tú el reo,  
para que tú no murieras?  
Si paciente: dónde cupo  
tan invencible paciencia,  
que te ofrezca beneficios,  
cuando tú le haces ofensas?  
Si lo sumas justiciero,  
tendrías por cosa muy cierta,  
que dejara de ser Dios,  
antes que injusticia hiciera.  
Si incomprehensible: no dudes,  
que es imposible que pueda  
comprenderle cosa alguna  
en los cielos ni en la tierra.  
Sumado de Dios lo grande,  
sumaras de tu baxeza  
lo debil, lo quebradizo,  
la fragil naturaleza,  
y el poco caudal que tienes:  
pues si bien lo consideras,  
no hay cosa que sea tuya,  
si no es que la culpa sea.  
Suma ahora la distancia  
que hay de la suma grandeza  
de Dios à la poquedad  
de tu sobrada miseria:  
y en sumandola, podras  
afrentarte de verguenza,  
de q̄ ofenda un Dios tan grande  
una cosa tan pequeña,  
Podras ahora sumar,  
que siempre que ingtato pecas,  
adonde quiera que estés,  
está Dios en tu presencia.  
Dios está en todo lugar,  
así la fe nos lo enseña:  
coque estará con el hombre  
adonde quiera que peca.

Dios es puro è impecable,  
la culpa es horrible y fea:  
pues, mira qué dirá Dios,  
cuando en su presencia pecas,  
Deja el pecado, cristiano,  
mira que es tu conveniencia,  
que en pecar ò no pecar,  
está tu gloria ò tu pena.  
Suma ahora de tus culpas  
el número, y con presteza  
las dirás al confesor,  
con proposito de la enmienda.  
Deja los vanos deleytes,  
y busca la penitencia,  
pues para subir al cielo  
es la mas firme escalera.  
Repara que un monte espeso  
en sus entrañas engendra  
zarzas, abrojos y espinos,  
con otras muchas malezas:  
y que un labrador le tala,  
le arranca, destruye y quema,  
le cultiva, y cultivado,  
de hermoso trigo lo siembras  
y aquel que antes amparaba  
en sus cóncavos las fieras,  
da ahora un hermoso trigo,  
con que el hombre se sustentara.  
Pues tala, quema y arranca  
de tu gran Dios las ofensas,  
y cultivate à tí mismo  
con áspera penitencia.  
Siembra luego de virtudes  
tu alma, no te derengas,  
que siempre el sembrar temprano  
suele dar mejor cosecha.  
Dos cosas quiero decirte,  
porque en memoria las tengas,  
que como no las olvidas,  
serán para tí muy buenas,

Que has de ser antorcha ò leño,  
te quiero decir que repas:  
leño, si el pecado sigues;  
bella antorcha, si lo dejas:  
leño, para ser tizon  
en las profundas cavernas:  
antorcha, para lucir  
en las celestiales fiestas.  
De ser leño ò ser antorcha,  
saca tú la consecuencia,  
y escoje de estas dos cosas  
la que mejor te parezca.  
Si leño quieres quedarte,  
suma las horribles penas,  
con que son atormentados  
los que erraron estas cuevas.  
Procura ser como el agua,  
que caminando entré peñas,  
si pasa por angosturas,  
sale mas clara y mas fresca:  
al contrario, si muy ancha  
(por donde pasa) navega,  
saldrá turbia, gorda y mala,  
que nadie beberla pueda.  
Si tú, cristiano, te angostas,  
te humillas y te sujetas  
à la ley de Dios, saldrás  
como el agua clara y fresca.  
Mas si quieres ensancharte,  
caminando à rienda suelta,  
darás en un precipicio,  
donde despeñado mueras.  
Pon freno à tus apetitos,  
tírate bien de la rienda,  
que has costado mucho à Dios,  
y es lágrima que te pierdas.  
Ya sé que no pecarás,  
si con amor consideras,  
como Dios por tí pasó  
tantas injurias y afrentas.

Considera, que bajó  
desde el cielo hasta la tierra,  
y que nació en un portal  
con humildad y pobreza.  
Saca de aquí el poco caso  
que debes hacer de haciendas,  
de puestos, de dignidades,  
de mandos, ni de riquezas,  
que las cosas de esta vida  
son cosas perecederas,  
y cosas que no son firmes,  
no se ha de hacer caso de ellas.  
Mira à Maria Egipcíaca,  
que haciendo à Dios mil ofensas,  
pasaba lo mas del tiempo  
necesidades extremas,  
Enmendóse del pecado,  
y haciendo de é penitencia,  
la sustentaba el Señor,  
sin comer no mas que yervas:  
de aquí puedes inferir,  
que el pecado no sustenta,  
que antes destruye y acaba  
la complexion sana y buena.  
La gracia de Dios alivia  
las fatigas, las miserias,  
las congoxas y las ansias,  
los trabajos y las penas.  
Pues cuánto mejor será  
buscar à Dios, porque puedas  
hallar en tus aflicciones  
el alivio que deseas?  
Animo pues, lector mio,  
valer, tu espíritu alienta,  
para dejar el pecado,  
y para buscar la enmienda.  
Considera por tu vida  
que no hay nadie que merezca  
ser mas amado que Dios,  
en el cielo y en la tierra.

Amale pues, lector mio,  
ofreciendole de veras,  
antes perder cien mil vidas,  
que bolverle à hacer ofensa.  
Mira que su magestad  
te està aguardando que vengas,  
que en pies, manos y costado  
estàn las puertas abiertas,  
Mira que es pastor que sabe  
recoger bien sus ovejas,  
que las compró con su sangre,  
y siente mucho perderlas.  
Llégate contrito, y dile:  
sacro Rey de cielo y tierra,  
de yo haberos ofendido  
una y mil veces me pesas  
prometo de aquí adelante  
de mis pecados la enmienda,  
ayudado de la gracia  
de vuestra bondad inmensa:  
muchas son, Señor mis culpas;  
mas tengo por cosa cierta,  
que aunque sean ellas muchas,  
es mayor vuestra clemencia.  
Amparadme, gran Señor,  
de aquel lobo que desea  
comerme, puesto que sois  
vos pastor y yo la oveja.  
No permitais, Jesus mio,  
que tal mi desdicha sea,  
que por no ampararme vos,  
él me coja entre sus presas.  
Pongo por interesora  
con vos para mi defensa  
à vuestra divina madre,  
que de tierra y cielo es Reyna;  
que yo tengo por sin duda,  
que sumare bien la cuenta,  
que os tengo de dar a vos,

F I N.

como ella me favorezca.  
Reyna de las gerarquias,  
cuya magestad celebran  
de querubicas escuadras,  
divinas inteligencias:  
que seas mi protectora,  
humilde mi amor os ruega,  
para que Dios me receja  
y porque yo no me pierda;  
que yo tambien os prometo,  
en tanto que vida tenga,  
de rezar vuestro rosario  
con fervor y reverencia.  
Aquesta es, lector discreto,  
la suma de aquesta cuenta  
y ya que la suma sabes,  
te quiero decir la prueba.  
Cuantos bienaventurados  
gozan de Dios la presencia,  
porque dejaron las culpas:  
buscando la penitencia!  
Cuantos perdieron las vidas  
al rigor de la inclemencia  
de barbaros, que querian  
reducirlos à las sectas!  
Qué dolor y qué fatigas,  
qué trabajos y qué penas  
los mártires padecieron,  
por no errar aquesta cuenta!  
La prueba saldrá cabal,  
si se mira y considera,  
que el que la acierta, se salva,  
y se pierde el que la yerra.  
Ama à Dios, deja el pecado,  
que así la cuenta se acierta,  
que amar à Dios sin pecar  
es la verdadera prueba.  
Y Lucas del Olmo pide,  
perdon de sus negligencias.

Valencia, por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolseria, año 1822.